

el *Pájaro* voz y voto en una cuestión á la que le creíamos ageno, ha manifestado, ó una refinada mala fé, ó que no está del todo limpio del cieno de las subvenciones del poder, y no podemos ménos de celebrar este incidente, que nos pone á punto de conocer las armas de que se sirven nuestros contrarios, y que hará comprender al público lo que se puede esperar de los que de tal manera y con tan poco respeto á la verdad atropellan por todo con tal de vengar sus resentimientos y satisfacer sus rencores.

LXXV.

Dignidad de la prensa.

(Mayo de 1866. Publicado en el "Criterio" de Veracruz.)

No hace mucho que nuestro ilustrado colega el *Pensamiento* publicó un artículo en que con pluma enérgica y verdadera trazaba un cuadro de lo que son los periódicos oficiosos, y demostraba palpablemente lo inútil y pernicioso que es para el gobierno sostenerlos. Si no toda la prensa aprobó unánimemente el artículo de nuestro apreciable colega, sí ninguno de los periódicos que la componen trató de refutarle, comprendiendo, sin duda, que las verdades que en él campean son de las que nadie puede negar, y por consiguiente, de las que no tienen refutación posible.

Estaba reservado al *Pájaro Verde* tomar la pluma en defensa de los órganos pagados del poder; y no encontrando razones en contra de las que el *Pensamiento* expuso, no hallando en su propio talento los medios para rebatir ideas sanas y bien expresadas, recurrió á un jugueteillo de imaginación indigno de escritores serios, y cambiando algunas pala-

bras al artículo del periódico veracruzano, ha querido aplicar á la prensa independiente lo que solo cuadra á la oficiosa, resultando de su parodia un conjunto de monstruosidades que manifiesta la impotencia del que las ha producido, á la vez que lo poco en que tienen la dignidad de su mision de escritores públicos los que á ella se consagran no por el bien general ni por el triunfo de sus ideas, sino por espíritu de especulacion.

Siempre hemos tenido en mucho y hemos admirado los esfuerzos de los que, profesando alguna idea política por errada que sea, se lanzan á la arena periodística para preconizarla y defenderla con la pluma, y concentran todas las fuerzas de su inteligencia, todo el ardor de su alma, todos sus pensamientos, todas sus reminiscencias históricas, todo el fruto de sus estudios, para lograr el triunfo de su causa, prodigando en su defensa todo el lujo de elocuencia que les inspira la conviccion íntima de que están poseidos. Si defienden un error, preciso es confesar que este error es respetable, y que algun viso de verdad y de justicia hay en él, cuando ha podido avasallar una alma é inspirarle las grandes concepciones que son el asombro de la humanidad y revelan la chispa divina que arde en el cerebro de sus autores. Lamentamos que fuerzas superiores se gasten inútilmente en defender principios falsos, combatimos estos tal vez, pero al combatirlos, respetamos al que los profesa y defiende, porque, como nosotros, defiende sus convicciones.

Pero cuando nos encontramos con un escritor público sin conciencia alguna de su mision, que así llama bandidos á los partidarios de una causa contraria á la que se ha propuesto defender, como señores generales y gefes de importancia cuando cree que los tiene ganados á su partido; que desecha toda idea por buena que sea solo porque viene del opuesto bando, sin tener en cuenta los beneficios que de ella pueden resultarle á la nacion; que sistemático en sus odios, testarudo en sus rencores y obcecado en sus preocupaciones cierra sus oidos á la razon y continúa ciego en su camino de errores para satisfacer bastardos intereses, al combatir sus principios no podemos ménos de detenernos en el que los profesa, y marcarle con un sello de reprobacion.

Es repugnante ver que hombres sin conciencia de sus deberes traten de apoderarse de la opinion pública para dirigirla á su antojo, y que desviándola del camino de la verdad, quieran hacerla contraria á los que la respetan y la guían á su verdadero objeto señalándole las malezas y los precipicios de que está sembrada la ruta que atraviesa. Es el espectáculo de un ciego que quiere reemplazar á un guia práctico y conducir á otro ciego al precipicio de que aquel trataba de apartarle. El hombre de corazon que presenciara un hecho semejante, faltaria á un sentimiento de humanidad si no se esforzara en impedir la pérdida infalible del que dejándose llevar por quien tuviera los ojos cer-

rados á la luz marchara rectamente al abismo en que debía hundirse para siempre.

El *Pájaro*, á caza de acontecimientos increíbles, de hechos escandalosos para entretener la curiosidad de sus lectores y sostener á cierta altura su empresa periodística, no vacila un punto en adoptar los medios mas reprobados para llegar á su objeto. No tiene en cuenta el respeto que debe á sus lectores y el discernimiento de estos, que al encontrar contradicciones tan palmarias como las que resultan de la parodia del artículo del *Pensamiento*, pierden la fé en el escritor que se burla de ellos de una manera tan escandalosa, y le abandonan en su empresa á la ignominia y al desprecio que ha provocado con su falta de buena fé.

Cualquiera que se tome el trabajo de comparar los artículos de la prensa independiente con los de los periódicos officiosos, comprenderá en el acto cuáles son dictados por las convicciones políticas, y cuáles por la influencia de los fondos de la nacion. En los unos brillan con luz esplendorosa las verdades que una pluma leal é independiente no vacila en asentar aunque sea en contra de los intereses que defiende; en los otros se nota desde luego esa presion que ejerce sobre las ideas el que les paga; no hay en las producciones de los escritores vendidos esa libertad, ese atractivo que constituyen la elocuencia y hacen prosélitos, y no hay mas que estudiar el efecto que causa un artículo de la prensa de oposicion en el público, para calificar si

es de un escritor pagado, ó del que no escucha mas inspiraciones que las de su talento.

No ha sido, por lo mismo, nuestro objeto, al escribir este artículo, defender al *Pensamiento* y á los demas colegas de la oposicion, de las inculpaciones falsas y calumniosas del *Pájaro*, ahí están sus artículos, que hablan mas alto que nosotros en favor de la libertad y de la independenciam con que están escritos; hemos querido solamente protestar, á fuer de escritores libres, por el buen nombre de la dignidad de la prensa que, como miembros de esta, debemos defender, en contra de aberraciones que, como la del *Pájaro* que hoy nos ocupa, deshonran no solamente al que las comete, sino tambien al que pudiendo combatirlas las deja pasar sin aplicarles el correctivo correspondiente.

LXXVI.

Unidad de accion.

(Mayo de 1866. Publicado en el "Criterio"
de Veracruz.)

Que la union constituye la fuerza es una verdad reconocida universalmente, y el olvidarla es lo que ha atraido al partido liberal sus desgracias, así como el recordarla le ha ocasionado sus triunfos. Porque, cosa extraña y digna de que en ella se fije la atencion: los hombrés que componen el gran partido liberal, se unen en la desgracia, forman una masa compacta y marchan adelante hasta llegar al triunfo, sin debilitarse con divisiones que fraccionando sus esfuerzos, los harian impotentes para alcanzar la victoria; acallan sus ambiciones particulares, tienden la mano á sus enemigos personales que profesan, sin embargo, las mismas ideas políticas, les prestan un brazo firme para que les sirva de apoyo, y todo por saciar la grande ambicion única que los preocupa en la desgracia, la supremacía de la idea que los domina, y que como el astro que guió á los reyes magos á la cuna del Salvador del mundo, los guía con brillante y res-

plandeciente luz á la cuna de la redencion política y social que anhelan.

Pero una vez conquistado el triunfo de los principios, una vez llegados al poder aquellos mismos hombres que tan unidos estaban en la desgracia, una vez saciada aquella noble ambicion que los dominaba y hacia de ellos un solo hombre, con un solo corazon y un solo pensamiento, las pasiones mezquinas comienzan á abrirse paso y á enseñorearse de sus almas, los antiguos rencores se despiertan, las antipatías se descubren, y los enemigos personales del elegido del pueblo comienzan á hacerle una oposicion sorda, que acaba por desprestigiarle y desprestigiar con él á su partido, que es el mismo de los que le han entregado á la execucion y al desprecio públicos.

De aquí la caida del gobierno, el triunfo de los principios opuestos, el enseñoreamiento de las ideas contrarias, y lo que es peor, la desgracia de la patria, el exterminio de sus hijos, el fratricidio constante y autorizado por el gobierno dominante y por el gefe de la faccion caida, que estimulan á los hermanos á derramar la sangre de sus hermanos, á perseguirlos como á bestias feroces y á sembrar de cadáveres los campos que deberian estar sembrados solamente de las espigas generosas que nos dan la vida, y regados nada mas con el sudor de la frente del noble labrador.

La falta de union es la que ha ocasionado nuestras desgracias todas, la que nos ha conducido á la

triste situación que hoy guardamos, la que enagándonos las simpatías de los extraños los ha como autorizado á que nos insulten y nos tengan tan en poco; y léjos de aprender las lecciones que nos ha dado la experiencia, continuamos fomentando esa desunion y contribuyendo diariamente á hacer mas implacables nuestros odios, y á atizar cuanto podemos nuestros rencores.

No es una conducta semejante la que inspira el verdadero patriotismo; la sagrada causa de la patria que se defiende, debe estar continuamente presente en nuestros corazones, y cubrir con un espeso velo todos los recuerdos del pasado que pudieran obcecarnos y hacernos obrar en contra de nuestra madre comun y de nuestros propios intereses, creyendo obrar en contra de los que son nuestros enemigos personales.

Ocampo y Degollado, llamados por su patriotismo, por su ilustracion, por su abnegacion sin límites, por su republicanismo intachable, por su democracia sin mancha, á ocupar los puestos mas eminentes, mueren de una manera desastrosa á manos de los enemigos de la República, porque las miserias que ponen en juego y las armas de mala ley que esgrimen los mismos que debian servirles de escabel, los apartan de la vida pública, y hacen al uno buscar en la soledad del campo un consuelo á sus desengaños de hombre de Estado, y al otro en la venganza de una sangre querida, la vindicacion de un crimen que los antiguos romanos calificaban

y los que tienen un corazon dentro del pecho califican de virtud y le respetan, porque ese crimen del que tan culpable fué siempre el ilustre y llorado D. Santos, se llama PATRIOTISMO.

La desunion que nos ha traído tan malos resultados, que nos ha costado la sangre de nuestros mas ilustres héroes, debe inspirarnos mas odio y mas antipatía que los mismos enemigos de nuestra patria. Lo que digamos para anatematizarla será poco, lo que hagamos para desterrarla por completo de nuestras almas, nunca será bastante. El que no respeta y hace lo posible por fomentar la union que debe haber entre los que defienden un principio tan santo y tan bello como el de la libertad, es como si se apartara de sus filas é ingresara á las de sus enemigos. Es doblemente traidor, porque traiciona á sus principios y á sus hermanos, y ayuda á los enemigos de estos á destruirlos.

Cuando se trata de la salvacion de la patria, del triunfo de un principio, todos los esfuerzos deben concentrarse en un esfuerzo comun; todos los caminos que se sigan debe procurarse que conduzcan á un mismo fin, y las rivalidades que no dejan de suscitarse, aun cuando haya comunidad de intereses y de ideas, por los mas frívolos pretextos y con las mas bastardas miras, deben apartarse para que no estorben la marcha del que camina hácia un objeto tan noble y tan grandioso que junto á él son nada las satisfacciones del amor propio y el placer de confundir á los que quieren estorbar el cumpli-

miento de una mision sagrada, á la que deben consagrarse todos los que abriguen un corazon patriota.

La union debe ser, pues, el lema de nuestra bandera; la unidad de accion la prenda mas segura de buen éxito; y el triunfo de nuestros principios, el fin esencial de nuestros esfuerzos. Nada importa que revistan una forma que con ellos pugne, si son en su esecia los mismos que profesamos. No se conquista de un solo golpe la victoria completa, y algo es obtener triunfos parciales que sean otros tantos pregones de la bondad y poderío de nuestras ideas, que son las del siglo, y ante las cuales todo se subyuga. Cuando ellas surjan en el horizonte político, debemos apoyarlas; cuando no se ostenten, debemos proclamarlas; y patentizando sus ventajas y su superioridad sobre las de nuestros adversarios, procurar que se reconozcan como las mejores; y una vez que esto se nos conceda, preciso es aplaudirlas aun cuando aparenten profesarlas nuestros enemigos.

LXXVII.

Inversion de los fondos públicos.

(Mayo de 1866. Publicado en el "Pensamiento" de Veracruz.)

Un periódico de la capital dió no ha muchos días la voz de alarma con motivo de la nueva contribucion impuesta allí para llevar á cabo ese desagüe tan deseado, tan costoso y que tan pocas esperanzas tienen de ver los afortunados moradores de la corte. La cosa no era para ménos, pues sin estar nombrado aún el ingeniero que ha de presidir á la grande obra, ni fijado el término en que se ha de llevar á cabo, ni llenados, en fin, los requisitos indispensables para comenarla, ha empezado ya á cobrarse el impuesto que ha de proporcionar fondos para ello, y que á buen seguro que permanezca en riguroso depósito en las cajas del Erario sin ser distraido de su objeto ántes de comenarse á invertir en los fines á que está destinado.

Y esto no por falta de probidad de los que administran los fondos públicos, sino porque muy natural es que cuando las necesidades apremiantes del Erario lo exijan, y con la firme intencion y con la

esperanza de reembolsar despues al desagüe lo que se le *tome prestado*, se disponga de los fondos que están esperando en las arcas del Tesoro á que llegue el momento de su inversion, y que aislados completamente, corren grave riesgo de sufrir una agresion en favor de la guarnicion hambrienta, de los empleados que no tienen otra ilusion que sus quincenas, ó del arquitecto encargado de hermo-sear palacio y la plaza de armas, y que no dejará de dirigir furibundos ataques á los fondos del desagüe, á falta de otros, para dar semanariamente á sus operarios las correspondientes *rayas*.

El mal, desgraciadamente, es de los que no tienen remedio, pues si se pidiera para asegurar esos fondos que se estableciera una oficina dedicada exclusivamente á administrarlos, seria tanto como pedir que comenzaran á dilapidarse inútilmente; y lo mejor, en nuestro concepto, seria no empezar á recaudarlos, sino hasta que ya estuviesen á punto de ser empleados en su objeto, aunque esto tiene el inconveniente de que su recaudacion no seria tan productiva como debia serlo, perdiéndose para ella dias preciosos que pueden aumentarla de una manera extraordinaria. Queda, pues, solamente un recurso, y es nombrar en el acto al que ha de dirigir la obra, poner diariamente á su disposicion lo que se recaude para ella, y exigirle el pronto cumplimiento de su comision, lo que tranquilizaria muchísimo á los individuos que han empezado ya á contribuir para el objeto.

El grito de alarma de la *Nueva Era* nos ha inspirado algunas reflexiones sobre la inversion de los fondos públicos, y acostumbrados á no desperdiciar nada que pueda ocurrírsenos en favor de la moralidad y de la buena administracion de los caudales nacionales, vamos á exponerlas rápidamente.

Recordamos que no hace mucho, y bajo casi todos los gobiernos anteriores, se han publicado en México mensualmente en los periódicos los cortes de caja de la Tesorería y demas oficinas recaudadoras, con el objeto, sin duda, de que los contribuyentes supieran en qué se invertian los fondos que distraian de sus atenciones personales para ayudar á las necesidades del gobierno. Esto se ha creído, sin duda, que era una gracia de los gobernantes, y que por lo mismo estaban en absoluta libertad de hacerlo ó dejarlo de hacer, lo que es una equivocacion muy grande, pues en buena moral, todo administrador de caudales agenos debe dar cuenta de su inversion á los que los han puesto en sus manos, y los fondos que maneja el gobierno no son suyos propios, sino de la nacion, esto es, de los individuos que la componen, y que por consiguiente, tienen derecho á saber en qué se invierten.

La *compte rendu* fué la que valió en Francia al principio de la Revolucion la popularidad inmensa de que disfrutó el hacendista Necker, quien, segun concienzudos historiadores, no era una gran cosa como economista, pero que tenia en su abono una

probidad intachable, y halagó el sentimiento popular haciendo al público juez de su manejo.

No extrañamos que tan buena costumbre se haya abolido en nuestro país, pues que sabemos que la suerte de todo lo bueno es brillar por un momento solamente; pero nos parece que bien vale la pena de resucitar esa costumbre hoy, que no estando muy boyante el Tesoro, necesita de los subsidios de los capitalistas, que para proporeionarlos, necesitan saber el estado rentístico de su presunto deudor, y el objeto á que va á destinar los fondos que se le faciliten.

El dar cuenta á la nacion de la inversion de sus caudales es tambien un medio para que ella sepa con fijeza los gastos que tiene que erogar y no vacile en hacer sacrificios para nivelar con las salidas las entradas; mucho mas, cuando sabe que ni un solo centavo de lo que ella dé ha de ser distraido de su verdadero objeto, porque el corte de caja acusador vendrá á poner de manifiesto el despilfarro, la mala fé, ó la inutilidad de los administradores, que por su parte, y con la obligacion de hacer público su manejo, se tomarán el trabajo de reflexionar ántes de erogar un gasto, y de proceder en todas sus operaciones con la mayor buena fé y la mas estricta economía.

La moralidad y justificacion de un gobierno que no teme la publicidad de sus actos, exigen que haga una concesion semejante á la opinion pública; en eso, como lo acabamos de indicar, cumple con

un deber muy sagrado, del que no puede dispensarse sin inconveniencia; tiene mayores garantías de buen éxito en sus operaciones hacendarias, se atrae la confianza de la nacion, y entregando á la discusion pública el estado de los gastos erogados, aprende á conocer mejor las cualidades de sus agentes y las verdaderas necesidades de su administracion. Estas ventajas, que indefectiblemente deben obtenerse con la publicidad que pedimos, valen la pena de que se haga un pequeño sacrificio de amor propio y se prescindida de la idea de omnisciencia que tienen algunos funcionarios públicos, que creyéndose infalibles, tienen en poco la aprobacion ó la desaprobacion de sus actos por la generalidad.

No hace mucho pediamos la responsabilidad de los actos de los empleados y autoridades del país; hoy pedimos que los encargados de manejar los caudales públicos den cuenta á la nacion de su manejo. Medidas son ambas de conveniencia pública, y ya que tanto se preconiza que el programa del Imperio es liberal, y hay quien llegue hasta calificarle de democrático, muy justo es que haya consecuencia con los principios que se proclaman y se reconozca la soberanía popular, base de toda libertad verdadera y de toda democracia.